

PEDAGOGÍA DEL AMOR: UNA REFLEXIÓN TEJIDA A LAS IDEAS DE MATURANA PARA EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

PEDAGOGY OF LOVE: A REFLECTION WOVEN INTO MATURANA'S IDEAS FOR THE UNIVERSITY CONTEXT

Yullys, Y. Milano, P.

yumilano@gmail.com

Universidad Politécnica Territorial del Alto Apure Pedro Camejo
Apure - Venezuela

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7166-3598>

Recibido: 20 de agosto de 2025

Aceptado: 22 de noviembre de 2025

Publicado: septiembre 2026

RESUMEN

En la educación universitaria, la pedagogía se relaciona con la forma en que los profesores enseñan cuando comparten sus conocimientos, el conversar educativo, sus estrategias, su evaluación, el abordaje para enseñar y la manera en que los aprendientes adquieren los nuevos aprendizajes y los aplican. Desde esta perspectiva, el presente ensayo busca reflexionar acerca de los aspectos teóricos de la pedagogía del amor tejida a las ideas de Humberto Maturana, que pueden ser fundamentos esenciales para la praxis del docente en el contexto universitario. Se sostiene que los aspectos teóricos emergidos como ontología del amor, epistemología relacional, autopoiesis, el conversar y el coemocionar armónico, convergen en un tejido central que consiste en crear espacios con condiciones relacionales para que el estudiante pueda autoconfigurarse como un ser humano que es capaz de pensar de forma crítica, y donde el docente puede aceptarlo, escucharlo y convivir desde el respeto como un gatillador del conocimiento. Se concluye que el docente autoreflexiona su práctica y corrige el hacer sin irrespetar la dignidad humana del estudiante. Aunado a ello, estas deliberaciones no es una respuesta cerrada, por el contrario, abre las puertas para nuevas interrogantes en el repensar del quehacer del docente en las universidades.

DESCRIPTORES: Pedagogía del Amor, Educación Universitaria, Praxis docente.

Cómo citar:

Milano, Y. (2026). Pedagogía del amor: una reflexión tejida a las ideas de Maturana para el contexto universitario. *Revista Científica Arbitrada: Dialogo de Saberes: Respondiendo desde la Territorialidad*, 1(1), 92-102

PEDAGOGY OF LOVE: A REFLECTION WOVEN INTO MATURANA'S IDEAS FOR THE UNIVERSITY CONTEXT

Yullys, Y. Milano, P.

yumilano@gmail.com

Universidad Politécnica Territorial del Alto Apure Pedro Camejo

Apure - Venezuela

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7166-3598>

ABSTRACT

In university education, pedagogy is related to the way professors teach when they share their knowledge, educational conversation, their strategies, their assessment, their approach to teaching, and the way learners acquire and apply new learning. From this perspective, this essay seeks to reflect on the theoretical aspects of the pedagogy of love woven into Humberto Maturana's ideas that may serve as essential foundations for teaching praxis in the university context. It is argued that the theoretical aspects that emerge as the ontology of love, relational epistemology, autopoiesis, conversing, and harmonious co-emotioning converge into a central fabric consisting of creating spaces with relational conditions so that students can self-configure as human beings capable of critical thinking, and where teachers can accept them, listen to them, and coexist from a place of respect as triggers of knowledge. It is concluded that teachers self-reflect on their practice and correct actions without disrespecting the student's human dignity. In addition, these deliberations do not constitute a closed answer; on the contrary, they open the door to new questions in rethinking the teacher's work in universities.

Keywords: Pedagogy of Love, University Education, Teaching Praxis.

INTRODUCCIÓN

La pedagogía se refiere a la teoría de la educación, es decir, al estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje; así se entiende, como una disciplina que se enfoca en cómo se puede enseñar y aprender en las universidades de manera efectiva, y cómo se pueden diseñar ambientes educativos que fomenten el desarrollo de habilidades y competencias en los actores sociales universitarios.

Desde la posición de Acosta y Acosta (2019, p. 348) y, Ortiz (2017, p. 183), Milano (2023) se establece que la pedagogía no solo es teoría o discurso sobre la educación, sino que, se enfoca en el quehacer llevado a cabo por los docentes universitarios como un proceso premeditado y planificado en los ambientes educativos para facilitar la construcción del conocimiento, la relación entre profesores y estudiantes, y, con ello, la transformación social del territorio.

Entonces, la biopraxis del formador abarca la capacidad de crear un espacio universitario de aprendizaje en el que los estudiantes se sientan motivados y comprometidos con su propio proceso de aprendizaje. Esto implica no solo transmitir conocimientos, sino también fomentar habilidades como la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, así como, la incorporación de tecnologías novedosas.

Al entrarnos al termino amor, González (2022), expresa desde el enfoque de la filosofía griega tres distinciones adicionales al concepto: *Philia*, *Storgé* y *Ágape*. La *Philia* se refiere al amor fraternal y recíproco. La *Storgé*, en cambio, se enfoca en el amor afectuoso y fidedigno. Finalmente, el *Ágape* representan simboliza el amor incondicional hacia la humanidad, caracterizado por la empatía y la reflexión. En tejido conjunto, estas tres concepciones del amor, se han convertido en el motor de la humanización, tanto en el origen de la especie como en el desarrollo individual de cada ser humano.

Estas concepciones se entretajan con las reflexiones de Maturana (2001) sobre el amor:

El amor es la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operacionalidad de la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y es ese modo de convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social. Por esto digo que el amor es la emoción que funda lo social; sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social. que lo considera como un elemento fundamental en la sociedad. (p.14)

La cosmovisión maturana del amor muestra una emoción esencial que permite aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia y en la construcción de relaciones sociales en bien-ser y bien-estar. Lo que conlleva a la aceptación del otro en su mismidad, individualidad y diferencia, las cual se desvela en conductas de tolerancia, acogida, respeto y cuidado hacia el otro.

Desde esta visión, Juárez (2019): “la práctica amorosa más allá de ser concebida como un estudio o trabajo dirigido, sistematizado, constituye por sí misma una condición natural intrínseca de nosotros los maestros, que puede verse reflejada en cada mirada, gesto, actitud, trato, tono de voz” (p.180). Según estas ideas, el amor en la pedagogía universitaria no es algo que se pueda enseñar de forma sistemática o dirigida, sino que, es una dimensión que emerge de manera natural en la relación entre docentes y estudiantes, en su forma de enseñar, su capacidad para escuchar y comprender sus necesidades, en su disposición para acoger y respetar sus diferencias, en su capacidad para inspirar y motivar el aprendizaje.

En el contexto educativo universitario, la pedagogía del amor tiene diferentes terminologías, desde ternura, esperanza, de la alteridad, con rostro humano, de las emociones, del sentimiento, es así como, cumple un rol fundamental al conectar la humanidad en un acto que reconoce al aprendiente como un sujeto ávido por conocer y experimentar el aprendizaje como parte integral de la vida, como una experiencia de expansión de su propia conciencia. De esta forma, educar también implica amar, al buscar siempre el mayor bienestar posible para el estudiante, y desear que este logre ser la mejor versión de sí mismo. En este sentido, el amor se convierte en un principio pedagógico esencial. (Pérez, E. 2014)

En palabras de Montero, García y Pérez (2021):

Cada día tenemos aulas llenas y corazones vacíos, estudiantes con un ritmo de vida acelerado...por esta razón, la labor del docente debe estar enmarcada en un proceso de auto reflexión e interpretación integrativa de los valores que se adquieren en cada momento de la experiencia educacional. El amor al saber y al conocer debe traducirse en un amor y compromiso a compartir la experiencia de vida y saberes intelectuales hacia los otros. De manera que en esta transcendencia del conocimiento se facilite la auto integración de los valores sociales más importantes y determinantes que fundan la integralidad de cada ser humano. (p.453)

De lo dicho por los autores, se puede entender que en las aulas universitarias el docente se encuentra en situaciones reales donde los estudiantes viven adaptándose a un contexto socioeconómico y tecnológico, cada vez más, desprovisto de humanidad con un frenesí abrumador. De esta manera, se devela la necesidad que tal vez a estado desde el silencio buscando a gritos la integración de amor pedagógico en el quehacer del profesor universitario

De lo expuesto anteriormente, surge una interrogante que guía la reflexión de este ensayo: ¿qué aspectos teóricos de la pedagogía del amor tejida a las ideas de Humberto Maturana, pueden ser fundamentos esenciales para la praxis del docente en el contexto universitario?

Desarrollo

Pedagogía del amor de H. Maturana

Las nociones de la biología del amor que argumenta Maturana (2008) buscan describir las relaciones entre seres humanos como miembros de un sistema, donde las emociones y el lenguaje asientan las bases de lo humano. Por consiguiente, esta noción del amor reviste la mirada en la aceptación de sí mismo y del otro en las más variadas formas de manifestación.

Entonces, el arte de enseñar en las universidades se concibe desde las ideas de Maturana y Nisis (1997) es un proceso de transformación en convivencia docente – estudiante – estudiante y de forma espontánea que puede o no conservarse en las dimensiones del ser y el hacer, además, puede estar condicionada por el emocional que moldea la inteligencia y la conducta de los actores educativos. Por ello, Maturana afirma en sus ideas, que solo el amor puede ser capaz de ampliar la cosmovisión humana orientada hacia la auto reflexión, auto aceptación y la aceptación del Otro respetando su legitimidad.

Según Rangel (2022), el docente desde la perspectiva de la pedagogía del amor de Maturana, se configura como aquel que piensa los espacios de aprendizajes universitarios como entornos integrales capaces de brindar un ambiente acogedor a los aprendices, además, debe ser un aprendiz constante, reflexivo y proactivo de tal manera que sus estudiantes logren aprender de sus actitudes como ser humano. Dentro de esta gama, Dávila & Maturana (2009), sostienen que un profesor:

Es aquel que espontáneamente es capaz de vivir la ampliación del espacio de convivencia con otro como un legítimo otro, o que desea aprender a vivirlo. Su tarea es la de evocar un escuchar, de modo que el alumno pueda aceptar o rechazar, conscientemente desde el comprenderlo, lo que el educador social dice. Cuando así sucede, el alumno queda con instrumentos de acción y reflexión que puede usar conscientemente en cualquier dominio, lo cual ocurre de manera natural cuando el docente «realiza» un modo de conducirse en las relaciones humanas, cuyo hacer está orientado desde un entendimiento de los fundamentos del vivir y convivir lo humano. Y claro, todo esto en el supuesto de que las personas adultas que deseen moverse como tales encuentren sentido en el indagar sobre estos fundamentos, lo que implica que son sus propios deseos la condición primaria para vivir este entendimiento (p. 144)

Es así como se destaca la idea de que el profesor universitario es un agente social, capaz de ampliar su espacio de convivencia con otros seres humanos cuya tarea es evocar un escuchar en el estudiante, para que este pueda comprender y aceptar o rechazar lo que se le está enseñando de manera consciente, autónoma y reflexiva.

Pedagogía del amor: una reflexión tejida a las ideas de Maturana para el contexto universitario

Lo que significa, que un educador sentipensante que desde su experiencia amplía fomenta el convivir en un coemocionar con otro como un legítimo otro, es decir, como un ser educable, que tiene sus propias necesidades, intereses y perspectivas. Dicha capacidad implica en el educador una apertura a la diversidad y una disposición a escuchar y comprender al otro desde su propia individualidad.

Evidentemente, la pedagogía del amor implica el uso de las frases motivadoras, el respeto y el compromiso pleno del profesor universitario con los estudiantes. Pero, además, la amorocidad del docente implica entrega y comunicación. Parafraseando a Gutiérrez y Marín (2020), Se trata de una dimensión que implica la capacidad de conectar con el otro de manera auténtica y significativa, de escuchar y comprender sus necesidades, de respetar sus diferencias y de motivar su aprendizaje. Esto enlaza una disposición por parte del educador a aceptar al estudiante en su individualidad y diferencia, y a trabajar junto a él para superar sus limitaciones y potenciar sus fortalezas.

Es importante destacar en este punto, que la pedagogía del amor implica, además, una pedagogía de la alteridad. Esto significa que, se establece una relación ética entre el docente y el estudiante que requiere una aceptación mutua y un reconocimiento de la presencia del otro para hacerse responsable del proceso de enseñanza y aprendizaje. Se entiende que este encuentro pedagógico transformará ambas vidas, reafirmando su dignidad humana.

Entonces, es un proceso educativo interactivo que busca la emancipación del estudiante, y cuyo aprendizaje se produce a través del encuentro con el otro, el cual, se basa en la vivencia y se lleva a cabo mediante una praxis docente comprensiva, dialéctica y convivencial. (Gómez, 2020). Es decir, se busca una relación pedagógica que comprenda al estudiante en su individualidad, su autonomía, que permita un diálogo crítico y constructivo, y que se desarrolle en un ambiente coemocional de respeto mutuo.

Principios de la pedagogía del amor de Maturana

La ontología del amor: para Maturana, el amor se refiere a la comprensión de que la existencia humana se fundamenta en la interacción amorosa con el mundo y con los demás seres humanos. Desde esta perspectiva, la pedagogía del amor fomenta una educación universitaria basada en la amorocidad del docente, como fundamento social que respeta a sus estudiantes y le permite desarrollarse plenamente para alcanzar su potencial humano. Es así como, se considera “el amar como acción y verbo, no como sustantivo, y distinguirlo como la emoción fundante de lo social y configurativa de la biopraxis” (Ortiz, 2017, p.37). Lo que significa que es algo que se hace y se practica en los ambientes de aprendizajes universitarios.

Entonces, la amorocidad del profesor universitario se manifiesta en la forma en que se interactúa de manera respetuosa con los aprendientes y se construye la realidad

social. Es decir, en la pedagogía de Maturana, el amor se expresa cuando el docente y el estudiante se relacionan, se comunican y colaboran en la construcción del conocimiento y con ello, los valores y la vida misma. De allí que, la educación debe ser una práctica amorosa que fomente la confianza, el respeto mutuo y la colaboración, y que facilite el aprendizaje como un proceso natural y fluido en el contexto de la universidad.

Por su parte, Barrero (2022), expresa:

Amar significa aceptar al alumno como es, siempre original y distinto a mí y a los demás alumnos, afirmar su valía y dignidad, más allá de si me cae bien o mal, de si lo encuentro simpático o antipático, de si es inteligente o lento en su aprendizaje, de si se muestra interesado o desinteresado. El amor genera confianza y seguridad (p.52)

En este sentido, el amor se convierte en un elemento clave en la construcción de un ambiente educativo en las universidades que sea propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal. Entonces, el amor implica una actitud de apertura, generosidad, compasión y empatía hacia el otro, y es esencial en el proceso de aprendizaje, ya que permite establecer una relación de confianza y respeto mutuo entre el educador y el estudiante.

La epistemología relacional: consiste en comprender que el conocimiento se produce en la interacción entre el sujeto cognoscente y el mundo. Con este mirar complejo, la pedagogía del amor reconoce la importancia del diálogo y la interacción entre el educador y el estudiante para la construcción del conocimiento y el aprendizaje significativo, entendidas como “El conjunto de interacciones de las redes comunicativas que se establecen en consenso, equilibrio, cooperación, apoyo, ayuda mutua, orden, respeto, equidad, tolerancia.” (Infante, 2019, p. 280).

Dicho vínculo intra-e interpersonal se puede fomentar en los ambientes de aprendizajes universitarios donde la empatía, la amorosidad, el reconocimiento y aceptación del otro, el mirar-al-otro y oír-la-voz-del-otro, se convierten en el eje fundamental del docente en su quehacer cotidiano universitario.

La autopoiesis: es el proceso por el cual los seres vivos se producen dinamizante así mismos, mantienen su organización y se adaptan a su entorno de forma independiente. Desde el panorama de la pedagogía del amor, la autopoiesis es un principio fundamental que reconoce al ser humano como un ser autónomo que tiene la capacidad de autoorganizarse y autodeterminarse en su autoproceso de aprendizaje libremente, es decir, puede decidir qué conocimiento disciplina y no disciplinares quiere adquirir para su propio desarrollo integral y el docente universitario es el gatillo para ello.

Según Maturana y Varela (1998), el medio ambiente no transmite información al organismo, sino que gatilla cambios en su estado interno. Este enfoque se entreteje con el constructivismo de Vygotsky, al destacarse la importancia del acoplamiento

social y el lenguaje en la consolidación de la condición humana. Según Vygotski, el lenguaje y la interacción social son esenciales para el desarrollo cognitivo y emocional de los seres humanos, y la educación universitaria debe tener en cuenta estos aspectos para ser efectiva y significativa para la transformación social.

La realidad como construcción social: emerge de la interacción entre los seres humanos y el entorno. Esto implica una visión relacional de la realidad, en la que el estudiante como ser humano no es un observador pasivo, sino que es un actor activo social que construye su propia realidad a través de su experiencia y su relación con los docentes y compañeros.

La importancia de la experiencia: es un componente fundamental del proceso de aprendizaje universitario. Para Maturana, el conocimiento no es algo que se pueda adquirir simplemente a través de la lectura o la escucha, sino que requiere de una experiencia vivida que permita al aprendiente gatillar el significado para integrar y aplicar lo aprendido.

La importancia del conversar y el lenguajear: a través del diálogo los estudiantes universitarios pueden expresarse, reflexionar y construir su propio conocimiento. Aquí juega un rol esencial, el lenguajear, considerado una herramienta imprescindible para el aprendizaje y para el desarrollo de relaciones intra e interpersonales entre el profesor y los educandos.

La importancia de la dignidad humana: se reconoce como un valor fundamental que debe ser protegido y respetado en todo momento, el respeto al otro como legítimo Otro. Desde esta visión maturana, el educador universitario debe fomentar un ambiente de aprendizaje que permita al estudiante desarrollarse plenamente y alcanzar su potencial, respetando siempre su dignidad como ser humano.

La libertad es un valor que sostiene el desarrollo pleno en los estudiantes universitarios, así como la toma de decisiones autónomas en el proceso de aprendizaje. Esto conlleva a que, el profesor como gatillador del conocimiento, sin olvidar su propia libertad, debe propiciar un espacio de aprendizaje que permita al estudiante expresarse libremente y tomar decisiones informadas y autónomas.

La pedagogía del amor se basa en la idea de que los seres humanos somos seres sociales y que nuestra existencia está determinada por nuestras relaciones con los demás. Desde esta perspectiva, el docente coadyuva en el desarrollo de la solidaridad entre los estudiantes y el resto de la comunidad universitaria. Por lo que, demanda una actitud de apertura y generosidad por parte del profesor en su praxis cotidiana, que busca crear un ambiente de aprendizaje en el que el estudiante se sienta acogido y protegido.

La ética de la empatía: se parte de la idea de que los seres humanos necesitan de la empatía, el respeto, el oír-al-otro, mirar-al-otro, para desarrollarse plenamente. En este sentido, el educador en el contexto universitario debe tener una actitud de

empatía hacia el estudiante, reconociendo sus necesidades y limitaciones y ofreciéndole apoyo en su proceso de aprendizaje. Esto conlleva a apertura, la reflexión constante y sensibilidad por parte del profesor.

La integración como un principio teleológico promueve la unidad y la armonía entre los diferentes aspectos del ser humano. De allí que, el proceso educativo universitario debe buscar la integración de las dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y éticas del estudiante, permitiéndole desarrollarse de manera integral y armoniosa.

La autorrealización: sustenta el desarrollo pleno de las potencialidades del estudiante y su realización personal. Desde esta perspectiva, el proceso educativo universitario debe buscar desarrollar las habilidades y destrezas del estudiante, fomentando su creatividad, su curiosidad y su capacidad de innovación sin poner en peligro su libertad.

El coemocionar armónico: la construcción de relaciones intra e interpersonales basadas en el amor, el cuidado y el respeto mutuo en el proceso educativo construye el vínculo entre el educador y el estudiante, y entre los propios estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje basado en la confianza, el respeto y la empatía.

A manera de reflexiones abiertas y en libertad de pensamiento.

La pregunta que orientó estas páginas en reflexión ¿qué aspectos teóricos de la pedagogía del amor tejida a las ideas de Humberto Maturana, pueden ser fundamentos esenciales para la praxis del docente en el contexto universitario? No puede admitir una respuesta cerrada, por el contrario, es una mirada abierta y en libertad de pensamiento que abre la posibilidad de un repensar del quehacer universitario.

Desde esta perspectiva, han surgido una aproximación a aspectos teóricos como: la ontología del amor, epistemología relacionar, el coemocionar, la autopoiesis, la realidad como construcción social, el conversar, la integración, la ética, la libertad, que se han tejido desde las ideas de Maturana como sustento para la configuración de un espacio universitario armónico y autónomo cuyo fin último, podría ser la transformación social.

Se puede decir que el amor en la pedagogía universitaria es una emoción socioeducativa, como lo expresa Maturana (2001) al definirlo como la emoción capaz de influir en la conducta y en la toma de decisiones en la adquisición del conocimiento sin que se pierda la autonomía, lo que exige por parte del profesor universitario el reconocimiento del estudiante como otro legítimo en la convivencia, que tiene ideas, necesidades y pensamiento propio. Esto no quiere decir, que el docente no pueda corregir a los aprendientes, por el contrario, reflexiona su práctica y corrige el hacer sin irrespetar la dignidad humana.

Otro aspecto relevante es en cuanto a la autopoiesis y la epistemología relacional como constructos que orientar el foco de la enseñanza aprendizaje universitaria como un proceso autoorganizado que se aleja de la educación bancaria tradicional donde solo el profesor tenía el conocimiento. Entonces, el docente no un transmisor de información que produce aprendizaje, sino que es el gatillador de los cambios necesarios para producir esa nueva episteme.

Asimismo, el docente universitario está llamado a diseñar espacios coemocionales de respeto, compromiso, autoformación, responsabilidad en la adquisición del conocimiento; como lo expresa Ortiz (2017) el amor pedagógico es “acción y verbo, no sustantivo” (p.37). por lo tanto, este arte de enseñar con amorosidad se manifiesta en los gestos, la escucha, el tono de voz del docente y en cada oportunidad que es capaz de abrir en sus aulas para que el estudiante pueda expresar sin temor a ser descalificado según sus ideas, necesidades y dudas.

Hay mucho que repensar en la praxis docente universitaria, por ejemplo: ¿Cómo formar docentes en esta pedagogía del amor que le permita enseñar y evaluar sin negarse así mismo, ni a sus estudiantes? ¿Cómo incorporar la emocionalidad en los programas de formación docente? ¿Cómo formar a los formadores universitarios sin imponer ni decretar?

Por ello afirmo, hay mucho que investigar haciendo, hay mucho qué cultivar para poder mirar al Otro y oír su voz, pues es urgente encontrar la brújula que guíe el proceso de enseñanza aprendizaje en las universidades y su evaluación sin reducir al estudiante a una calificación y el quehacer docente a una planificación.

No se puede culminar esta reflexión sin repetir la afirmación de Montenegro et al (2021) “cada día tenemos más aulas llenas y corazones vacíos”; la pedagogía del amor no promete llenarlos, pero, sí ofrece espacios universitarios donde se pueda escuchar a esos estudiantes con corazones vacíos, puede ser, que ese simple gesto de aceptación y legitimación del Otro, se encuentre su aspecto teórico esencial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, M & Acosta, M (2019) Epistemología del Pensamiento Pedagógico como Eje Transformador en la Praxis Educativa. *Revista Científica*, vol. 4, núm. 13, pp. 346-362

Barrero, J (2022). Perspectivas sobre la pedagogía de la Ternura. Disponible en: <https://www.academia.edu/en/72634503/PERSPECTIVAS SOBRE LA PEDAGOG%C3%8DA DE LA TERNURA>

- Gómez, K. (2020). *Pedagogía de la alteridad una promesa para el desempeño escolar de los actores educativos en educación media*. Tesis doctoral con Mención Publicación. Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Rómulo Gallegos – Venezuela
- González, F (2022) La pedagogía del amor: el docente y la dignificación del sujeto. *Revista de Educación Mérito*. Vol 2(12) Pp 64 – 71
- Infante, A (2019). Pedagogía del amor en la redefinición de la relación supervisor – director – docente. *Revista Scientiarium*
- Juárez, Z. (2019). La pedagogía del amor de Antonio Pérez Esclarín: Visión axiológica de los docentes de educación básica. *Revista Arbitrada Del Cieg*. Número 39 p. 177-188.
- Maturana, H. (1994). *Emociones y lenguaje en educación y política*, Hacheue/CED, Santiago de Chile
- Montero, A; García, L y Pérez, L. (2021). Educar desde el amor. *Revista Educare*. Vol 23 (1). P 438-456. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1457/1406>
- Milano, Y. (2022) Orientación universitaria y pedagogía del amor: aportes para una educación sentipensante. *Revista Orinoco pensamiento y praxis*. Año 11 (16) pp. 20-42
- Ortiz, A. (2017) Configuración epistémica de la pedagogía. Tendencias que han proliferado en la historia de la educación. *Rev.hist.educ.latinoam*. vol.19, n.29 <https://doi.org/10.19053/01227238.7570>.
- Pérez-Esclarin, A. (2014). *Pedagogía del Amor*. *Diario El Universal*, 04 de noviembre. 2:30 pm
- Maturana, H & Nisis, S. (1997). *Formación humana y capacitación*. Santiago: Dolmen Ediciones